

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL			Versión 01
			Página 1 de 11

IDENTIFICACIÓN			
INSTITUCIÓN EDUCATIVA HÉCTOR ABAD GÓMEZ			
DOCENTE: Luisa Fernanda Ramírez Cañaveral		TECNICO CIENTIFICO	
CLEI: II	GRUPOS: 202 203	PERIODO: 2dos	CLASES: SEMANA 2
ÁMBITOS CONCEPTUALES		CONTENIDOS ESPECIFICOS:	
NÚMERO DE SESIONES:		FECHA DE INICIO:	
		Sábado 6 de junio	
PRESENCIALES:		FECHA DE FINALIZACIÓN	
N/A		Sábado 12 de junio	
VIRTUALES:		SEMANA:	
		16	
PREGUNTA PROBLEMATIZADORA			
<p>¿Cómo hacer para que el hombre se acostumbre y no le cueste no poseer comodidades tecnológicas?</p>			
OBJETIVOS			
<p>✓ Aprender, desapegarse a los avances tecnológicos del mundo que han hecho la vida del ser humano más fácil y estar dispuestos en ocasiones a volver a lo mínimo en cuanto a comodidades sin sentirse afectado?</p>			
INTRODUCCIÓN			

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL	Versión 01	Página 2 de 11	

Teniendo en cuenta la emergencia actual del país por la situación de salud a raíz del virus COVID- 19 y de acuerdo con las medidas implementadas desde el Gobierno Nacional para hacer contingencia a esta problemática y así evitar el contagio masivo, se opta por la desescolarización de los estudiantes y se hace necesario plantear estrategias educativas de manera virtual para atender la población estudiantil. Es por eso, que desde el componente técnico científico se proponen una serie de actividades para que los estudiantes desarrollen desde sus hogares e interactúen con el docente a través de la virtualidad, permitiendo así la continuación del proceso académico que se venía realizando hasta el momento.

Los talleres con sus actividades desarrolladas deberán ser enviados al correo: luisaramirez@iehectorabadgomez.edu.co o por medio de fotografías al washApp del grupo con fecha máxima de entrega del 27 de abril, especificando el grado, grupo y nombre completo del estudiante.

RECUERDA: ¡CUIDARNOS, ES UN COMPROMISO DE TODOS, QUEDATE EN CASA!

COMPETENCIAS
<ul style="list-style-type: none"> ● Comunicación, representa y modela. ● Planteamiento y resolución de problemas. ● Razonamiento y argumentación.
DESEMPEÑOS
<p>SABER CONOCER Relaciona situaciones de la vida cotidiana con otras para darles solución</p> <p>SABER HACER Resuelve problemas en situaciones como la que vive el país en este momento para aprender de ella y sacarle el mejor provecho.</p> <p>SABER SER Cooperar y muestra solidaridad con sus compañeros trabajando constructivamente en equipo.</p>
PRECONCEPTOS

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL		Versión 01	Página 3 de 11

Leer atentamente el siguiente artículo

CONOCER, MANEJAR, VALORAR, PARTICIPAR: LOS FINES DE UNA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA

Por: [MARIANO MARTÍN GORDILLO *](#)

Síntesis: La idea de una educación para la ciudadanía ha puesto de actualidad la reflexión sobre los fines de la educación. Las inercias cotidianas de los sistemas educativos pueden hacer creer que la educación se reduce simplemente a la enseñanza. Sin embargo, educar es más que instruir. Educar es humanizar y, por tanto, la definición de los fines de la educación depende en gran medida de la concepción que se defiende sobre el ser humano. Una educación integral habrá de tener en cuenta de forma equilibrada las distintas dimensiones humanas y los diferentes ámbitos en los que es posible y deseable educar a las personas. Cuatro infinitivos, irreductiblemente humanos, podrían ser útiles para identificar algunas finalidades sustantivas de la acción educativa: conocer, manejar, valorar y participar.

Educar para conocer supone recuperar la relevancia no instrumental del conocimiento como finalidad genuina de la actividad educativa. Educar para manejar implica dar la necesaria centralidad al aprendizaje de la interacción y gobierno de la técnica en el ámbito educativo. Educar para valorar significa reconocer la importancia de lo axiológico en la formación del individuo, favoreciendo el desarrollo del juicio moral y del juicio estético. Educar para participar implica propiciar escenarios en los que sea posible aprender a tomar parte en las decisiones que comporta la vida social.

Conocer, manejar, valorar y participar pueden ser, por tanto, cuatro finalidades relevantes para orientar acciones educativas encaminadas a hacer posible una educación para la ciudadanía en el siglo xxi.

2. Educar para conocer

Que la educación tiene en la transmisión de los saberes a las nuevas generaciones uno de sus fines principales es algo obvio. Hay buenas razones para defender que la educación debe propiciar la adquisición de conocimientos. La idea de humanización

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL		Versión 01	Página 4 de 11

ha de incluir necesariamente la dimensión cognoscitiva como definitoria de nuestra especie. Somos *homo sapiens*. O mejor dicho, llegamos a ser *homo sapiens* si nos educamos, si aprendemos a conocer. Porque conocer forma parte de la esencia del ser humano. La memoria (pero también el razonamiento), la información (pero también la sabiduría) y la experimentación (pero también la reflexión), son elementos centrales de esta dimensión cognoscitiva que necesariamente ha de estar presente en el ámbito educativo.

Seguramente la extensión de los saberes es el aspecto del proyecto ilustrado que más éxito ha tenido en los entornos educativos. Los conocimientos ocupan un lugar central en los currículos escolares. Incluso, en cierta medida, la idea de educación se ha acabado reduciendo a la de enseñanza y ésta a la de una instrucción centrada en los conocimientos. La confianza en el papel liberador de los saberes ha llevado a que éstos hayan llegado casi a monopolizar los tiempos y los espacios escolares. La disciplina de las disciplinas acota lo que se debe hacer en las aulas y casi define el horizonte de lo que se puede hacer en ellas, privilegiando lo epistémico sobre cualesquiera otras dimensiones educativas. Dime qué evalúas y te diré qué enseñas. El resultado es fácil de adivinar: a lo que más valor se asigna en la evaluación es a lo epistémico, por tanto, no es difícil suponer que los saberes siguen siendo los contenidos considerados como más valiosos en los currículos escolares efectivos.

Sin embargo, si conocer puede presentarse, de alguna forma, como una finalidad nueva en la acción educativa es porque se puede redefinir su lugar en los sistemas educativos y porque se puede revisar su sentido y su justificación. Conocer es una finalidad clave de la acción educativa. Pero no debemos seguir presos del espejismo de su ubicuidad. La primacía de lo especulativo en la educación viene de lejos, quizá de Platón. Los saberes son especialmente propicios para llenar lo escolar. Pero la educación puede y debe ser mucho más que la transmisión de conocimientos. Con ser esto importante, no es lo único importante. Humanizar no es sólo instruir. Se puede (y se debe) aprender más cosas que conocimientos. Aprender a conocer es esencial para el ser humano, pero este aprendizaje no tiene un valor superior al de los tres infinitivos restantes. O al menos no lo tiene si se apuesta por una definición no reduccionista de lo humano y, por tanto, de la educación.

Además de asumir que conocer es una parte importante de la educación, pero no la única posible ni la única deseable, cabe replantear también el sentido y la justificación de este fin educativo. Frecuentemente, la respuesta a la pregunta del alumno sobre el valor de los conocimientos que aprende se sitúa en un futuro práctico que da sentido al saber teórico que tiene que adquirir en el presente. Aunque no le gusten, debe aprender hoy conocimientos porque le serán útiles mañana. Se supone que

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL		Versión 01	Página 5 de 11

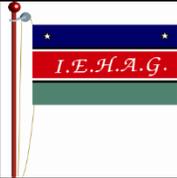
el futuro le enseñará para qué servía aprender esas cosas cuyo valor no alcanza a comprender ese alumno inquisitivo. Sin embargo, las más de las veces lo que ocurre en el futuro es que el adulto deja de hacerse esas preguntas rebeldes propias de la infancia y la juventud. Parece, por tanto, que la principal justificación del conocimiento escolar estuviera en su utilidad instrumental. Se ha acabado por aceptar que el valor de uso del conocimiento escolar (para saber y disfrutar) debiera quedar supeditado a su valor de cambio (para aprobar y pasar de curso).

Pero conocer, como finalidad educativa, supone sin embargo, recuperar el genuino origen que dio sentido a toda empresa intelectual. La amistad con la sabiduría de los primeros filósofos (*filo-sofos*) nació de la felicidad que les produjo el asombro y la indagación sobre la naturaleza y la condición humana. Educar para conocer debiera ser también educar para desear conocer. Recuperar el placer de descubrir y aprender es vital en el ámbito educativo. Las inercias del predominio de lo epistémico en los espacios y los tiempos escolares han hecho que la experiencia de aprender saberes acabe siendo sólo un medio para un fin ignoto que se sitúa en un futuro perfecto pero vitalmente lejano. Sin embargo, el placer de conocer ha de ser un motivo de felicidad en el presente continuo. Recuperar esta dimensión no instrumental del conocimiento supone dar una nueva justificación y un nuevo sentido a esta primera finalidad educativa. Es importante aprender conocimientos, pero este aprendizaje quedará desprovisto de sentido si no se asume que conocer es, principalmente, un fin en si mismo. Conocer es un fin educativo diferenciado porque permite obtener recompensas inmediatas en el disfrute de un entorno que, por el saber, se va haciendo cada vez más inteligible y más interesante. Porque es propio de los seres humanos disfrutar conociendo es por lo que tiene pleno sentido educar para conocer.

3. Educar para manejar

Manejar es un verbo hermosamente polisémico en nuestra lengua. Deriva del latín, *manus*, mano. A ella se refiere en su primera acepción: usar algo con las manos. *Manejar* significa también «gobernar», «dirigir». En América es sinónimo de conducir, de guiar un automóvil. *Manejarse* es también «desenvolverse con habilidad en los asuntos diarios».

La riqueza semántica de esta palabra y los progresivos matices de sus distintas acepciones expresa y repasa el sentido más esencial de la relación entre la técnica y el ser humano. Desde el uso de la mano para el manejo de herramientas por aquel primitivo del que hablara Ortega al referirse a la técnica del azar, hasta la conducción del automóvil por el ser humano contemporáneo, la idea de manejar está íntimamente relacionada con la técnica y con lo que ella supone en nuestras vidas.

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL		Versión 01	Página 6 de 11

Con la técnica manejamos el mundo. Es necesario saber manejar distintos artefactos técnicos para poder desenvolvemos con una mínima destreza en la vida. Por eso, manejar no es menos propio de la condición humana que conocer. Incluso, seguramente es anterior. La mano se hizo hábil antes de que el cerebro se hiciera sabio. Fuimos primero *homo faber* y sólo después *homo sapiens*. Aún hoy nos definimos por lo que hacemos y no sólo por lo que pensamos. Conocer y manejar son, así, dimensiones irreductibles de la condición humana.

Por tanto, una consideración integral del ser humano no puede prescindir de su dimensión técnica, de su esencial relación con el manejar. Por eso este segundo infinitivo tiene una relevancia educativa no menor que el primero. Sin embargo, el predominio de lo especulativo y de lo epistémico en el ámbito educativo apenas ha dejado sitio para los aprendizajes técnicos en la escuela. Pareciera que lo propio del manejo ha de ser necesariamente extraescolar. Desde manejar las herramientas domésticas (sea cocinando o haciendo bricolaje) hasta conducir automóviles, son muchas las actividades técnicas de la vida adulta que consideramos imprescindibles pero que no las hemos aprendido en las instituciones educativas. La técnica y su aprendizaje ha estado principalmente en los aledaños de lo escolar, ha sido habitualmente extraescolar o educativamente marginal. La procedencia de muchas técnicas (del ámbito familiar y doméstico en el caso de las asociadas a labores tradicionalmente femeninas), su supuesta menor dignidad (especialmente los oficios artesanos e industriales frente a las profesiones de mayor prestigio académico) o incluso su relación con lo lúdico (las técnicas como habilidades propias del ocio y no del negocio), han hecho que, en términos generales, aprender a manejar no haya encontrado acomodo en los tiempos y en los espacios escolares.

Sólo ahora, con el intenso desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, parece evidente que aprender a manejar los nuevos entornos digitales es algo que no puede ser ajeno a la escuela. Precisamente son estas nuevas tecnologías, cuya alfabetización no necesita de la instrucción escolar en el sentido en que lo requería aprender a leer y a escribir, las que han hecho ver que lo propio del manejar es esencial en la formación del ser humano y que una educación verdaderamente integral, no puede darle la espalda.

Aprender a manejar y a manejarse debiera ser, por tanto, una finalidad sustantiva del tiempo escolar. En la escuela hay que aprender a hacer y no sólo aprender a conocer. Aprender a manejar los artefactos que nos rodean, aprender a manejarse con completa autonomía en el hogar, en la ciudad, en la carretera y en las redes telemáticas son aspectos que deberían ser sustantivos en la educación y que no pueden reducirse a conocimientos. Aprender a manejar una herramienta, una cocina, un

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL		Versión 01	Página 7 de 11

automóvil o un ordenador no se consigue sólo conociendo sus fundamentos teóricos. Aprender a cocinar, a conducir o a teclear no es lo mismo que adquirir conocimientos sobre química, mecánica o circuitos integrados. Se trata de habilidades que sólo se adquieren en entornos en los que su práctica sea posible. Hasta ahora esos entornos pocas veces han sido escolares. Así, muchas veces el aprendizaje de las destrezas relacionadas con el manejo técnico ha reproducido las formas de socialización más tradicionales y también más injustas. Una prueba de ello es que los artefactos domésticos han seguido siendo de uso predominantemente femenino, mientras que las máquinas de los espacios públicos se han asociado con valores principalmente masculinos.

La marginalidad del aprendizaje técnico en las instituciones educativas ha hecho que no se haya podido beneficiar de muchos componentes educativos primordiales. La seguridad (en el tráfico, en el trabajo), la eficiencia (energética y ambiental) o la equidad (en el acceso a las tecnologías) son valores que sólo pueden favorecerse cuando la educación para manejar se halla próxima a la educación para valorar y eso es algo que sucede más fácilmente cuando ambas se llevan a cabo en los entornos escolares. Manejar es, por tanto, una dimensión esencialmente humana que favorece la libertad individual y la inserción en un mundo técnicamente complejo. Dos condiciones necesarias para la felicidad. Por ello, quizá educar para manejar debería ser también una de las finalidades educativas principales.

4. Educar para valorar

Conocer y manejar definen dos dimensiones específicas del ser humano, pero no son las únicas. Se puede ser inteligente y tener destreza en el manejo de artefactos, pero de esas virtudes puede hacerse un uso digno y deseable o mezquino y despreciable. Más allá de lo cognitivo y lo instrumental existe una dimensión esencialmente humana no menos importante que las dos anteriores. Se trata de lo axiológico, lo que tiene que ver con la capacidad humana para valorar, para apreciar el valor de las cosas y las acciones. Justamente, la que nos permite preferir lo deseable de entre lo posible.

Aprender a valorar es tomar conciencia de que, además de la verdad y la utilidad, existen los valores, los criterios que nos permiten distinguir y elegir lo más bueno, lo más bello y lo más justo. La dimensión valorativa de la condición humana no es menos esencial que las competencias cognitivas y técnicas. Nadie querría para sus hijos la mayor sabiduría y la mayor destreza sin no van acompañadas por la capacidad para valorar el mundo que les rodea. Apreciar una obra de arte o un paisaje natural requiere haber desarrollado capacidades para el juicio estético. Discernir lo que debemos hacer, como algo

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL		Versión 01	Página 8 de 11

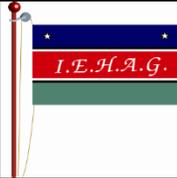
diferente de lo que podemos hacer, requiere del desarrollo del criterio moral. Valorar es, por tanto, asumir la existencia de un ámbito intangible que nos permite ir más allá de lo fáctico. Y es, seguramente, el descubrimiento de esa dimensión de los valores lo que da sentido a la vida humana y permite definir en ella proyectos orientados por la idea de felicidad.

5. Educar para participar

La participación social podría ser la cuarta dimensión de la condición humana con la que se podrían redefinir los fines de la educación. Un ser humano sabio, hábil y capaz de valorar tiene muchas de las condiciones necesarias para alcanzar la felicidad. Sin embargo, si Aristóteles tenía razón al caracterizar al ser humano como animal político, señalando la natural tendencia humana a convivir en sociedades complejas, con los tres primeros infinitivos no sería suficiente para promover una educación integral. La educación en las sociedades democráticas requiere, además, el desarrollo de un tipo de ciudadanía comprometida, no sólo con el mantenimiento de la anatomía democrática de la comunidad, sino también dispuesta a implicarse cotidianamente en hacer también democrática la fisiología de la convivencia social.

Pero, ¿en qué consiste la participación?, ¿cuáles son sus formas en la vida social?, ¿cómo se puede aprender a participar desde la escuela? En primer lugar, cabe señalar un primer sentido muy evidente de la idea de participación ciudadana: el de tomar partido. Toda democracia tiene momentos puntuales en los que se convoca a los ciudadanos para que decidan tomando partido entre las diversas opciones que se les presentan. Tomamos partido en todas las elecciones, en todos los referendos, en todos los momentos en los que la democracia representativa nos pide que renovemos nuestro compromiso con las decisiones sobre quiénes son los más indicados para representarnos y gobernarnos y sobre cuáles serán las orientaciones políticas que la mayoría de los ciudadanos apoya. Tomar partido es, por tanto, algo propio de la vida democrática y regulado en ella. Incluso también tomamos partido en la vida social sin que seamos llamados para ello. Cuando nos manifestamos en las calles, cuando hacemos huelgas o cuando nos expresamos en los medios de comunicación, también tomamos partido ante determinadas cuestiones públicas que consideramos importantes y sobre las que tenemos un punto de vista definido. Sea de forma regulada o no, tomar partido es, por tanto, propio de las sociedades democráticas. Incluso la propia configuración de éstas suele deberse a la herencia de generaciones pasadas que, muchas veces con gran esfuerzo y sacrificio, tomaron partido por la democracia y la hicieron posible.

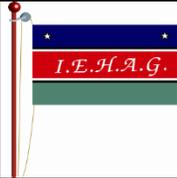
En todo caso, además de tomar partido, hay otro sentido de la participación que es menos visible pero quizá más profundo:

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL		Versión 01	Página 9 de 11

tomar parte. Tomar partido se hace de manera esporádica y puntual, pero tomar parte es implicarse cotidianamente en la vida democrática. Los niveles en que los ciudadanos podemos y debemos tomar parte en la vida democrática son muy variados: como consumidores, como habitantes de una ciudad o comunidad rural, como usuarios de servicios, como miembros de asociaciones, como responsables de nuestro quehacer profesional... Si tomar partido es lo puntual y episódico, tomar parte es lo continuo y permanente. El pulso democrático de una sociedad no sólo se mide por sus niveles de participación en los plebiscitos, sino también por esa otra dimensión de la democracia que habla del compromiso cívico, del sentimiento de implicación en las decisiones cotidianas sobre las cosas públicas. Reducir la democracia a tomar partido es hacerla menos fuerte. Los valores democráticos están más profundamente arraigados en los ciudadanos si, además de votar y elegir con criterio, saben negociar, cooperar y decidir de forma colectiva. Los niveles de fraternidad y de solidaridad de una sociedad dependen, en buena medida, de este segundo sentido de la participación.

Incluso, tomar parte cotidianamente en las decisiones que nos conciernen a distintos niveles (en nuestra comunidad, en nuestras aficiones, en nuestra ciudad, en nuestra profesión, en las nuevas comunidades virtuales que hoy propician las tecnologías digitales...) fortalecen nuestros vínculos con los demás. Tomando parte vamos sintiendo que formamos parte de un colectivo. Esta idea democrática de formar parte derivada del hábito de tomar parte en las decisiones no se basa en identidades esenciales y excluyentes. No apunta a las raíces del pasado que tienden a inmovilizar y separar a los seres humanos. Más bien apunta a horizontes en el futuro que pueden propiciar nuevas formas de cohesión y cooperación social a diferentes niveles.

Por eso aprender a participar y especialmente aprender a tomar parte, es una finalidad educativa de importancia crucial para una formación ciudadana, capaz de afrontar los retos de un tiempo tan complejo como el que vivirán las nuevas generaciones. Aprender a tomar parte es, por tanto, una finalidad educativa esencial. Su sentido y relevancia puede ponerse de manifiesto si consideramos que aprender a tomar parte es aprender a convivir, a compartir, a cooperar, a disentir, a discrepar, a discutir, a confrontar, a negociar, a consensuar y finalmente a decidir. En sólo diez verbos se pueden enunciar una serie de capacidades que seguramente es fácil considerar como centrales en la definición de los requerimientos de la vida democrática. Y, sin embargo, esas diez capacidades que aclaran lo que significa tomar parte y, por tanto, participar no han ocupado hasta ahora los lugares centrales de los escenarios educativos. Si hay dudas al respecto sólo tenemos que recordar la escasa consideración que estas diez capacidades suelen tener en la evaluación real de los alumnos en la mayoría de nuestros sistemas educativos.

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL	Versión 01	Página 10 de 11	

Bibliografía

Kant, I. (1803): *Pedagogía*, Madrid, Akal, 1983.

ACTIVIDADES CONCEPTUALIZACIÓN

ACTIVIDAD # 1

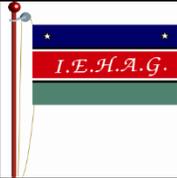
Despues de leer atentamente el articulo anterior responda a partir de su reflexion

- 1- La tecnologia a traido para el hombre y la sociedad cosas positivas pero tambien a hecho que la educacion pase a un segundo plano, para que esto no ocurra que rescatarias de la educacion.
- 2- Según el articulo anterior cuales deben ser los objetivos de la educacion.

ACTIVIDAD DE AFIANZAMIENTO Y APLICACIÓN DE LA TEMÁTICA.

ACTIVIDAD 2

ACTIVIDAD EVALUATIVA.

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA VIRTUAL	Versión 01	Página 11 de 11	

ACTIVIDAD 3

- 1- En mi cuaderno realizo una cartelera que me lleve a reflexionar acerca de cuál debe ser la utilidad de la tecnología, versus la educación.
Enviar fotografía a la docente por el grupo de ws.

FUENTES DE CONSULTA

<https://rieoei.org/historico/documentos/rie42a04.htm>